

LA
FILOSOFÍA
NO SE
MANCHA

EDITORIAL CARTONERA
CUENTEROS, VERSEROS Y POETAS

_____ La Filosofía no se mancha _____

Ilustraciones de Carlos Alberto Miranda Mena

Primera Edición: Octubre de 2012

Este libro fue fabricado por la Cooperativa Cartonera “Cuenteros, Verseros y poetas”,
Unidad Penitenciaria N° 23 de Florencio Varela, Pabellón N° 4.

Índice

- 5 – **Prólogo** - Alberto Sarlo
- 7 - **Sartreando con Marx** - Luis Alberto Benítez
- 11 - **Abriendo caminos** - Carlos Miranda Mena
- 13 - **Te Busco** - Mario Javier López Barovero
- 16 - **2+2=5... El Club de Federico** - El Chuzzo
- 22 - **Enorme Roble Otoñal** - El Chuzzo
- 25 - **La revolución de las Almas** - Miguel Núñez Gamboa
- 29 - **La Carta Inédita de Sigmound Freud** - Cristian S. Calabrino
- 34 - **El Tornado** - Carlos Miranda Mena

_____ La Filosofía no se mancha _____

PRÓLOGO

Los Cuenteros volvimos con todo. No conformes con haber publicado más de mil quinientos cuentos infantiles que se leen en el Conurbano ahora los Verseros redoblamos la apuesta. Nos pusimos serios muchachos, esta vez nos hacemos los intelectuales.....esta vuelta nos metimos con la pesada de la Filosofía, o mejor dicho, con la patota del pensamiento filosófico de Europa Occidental, ya que lo que comúnmente se conoce como Filosofía no dejan de ser postulados de muy pocas escuelas de pensamiento que jamás han incluido las brillantes mentes de China, Arabia, Africa o de nuestra menospreciada Latinoamérica....Pero no vinimos a pelear con los muchachos de la Academia, todo lo contrario, vinimos a honrar e esos enormes pensadores que nos ayudan día a día a crear la Filosofía Situada que ejercitamos diariamente en el Pabellón N° 4 de la Unidad de Máxima Seguridad N° 23 de Florencio Varela. Si, leísta bien. En Varela hacemos filosofía y filosofía de la buena, y la explicamos como mejor sabemos hacerlo: con cuentos y poesía ¿Qué tul?

Si se animan a seguir nuestra aventura se encontrarán al espectro de Sastre debatiendo con Marx acerca del ser “en si”, de la libertad y de las revoluciones del siglo XX, o a Mick Jagger en un apasionado debate lisérgico y orgiástico junto con Friederich Nietzsche y Marcelo Tinelli, o a San Agustín resurgiendo desde un maravilloso y oscuro poema, y también observarán que Foucault está presente en casi todas las obras junto con un encubierto y furtivo Martín Heidegger y por supuesto no puede faltar ni Descartes ni Kant ni la dialéctica hegeliana ni..., bueno ¿Por qué mejor no te ponés a leer todos los cuentos y poesías y descubris vos mismo al resto de los filósofos homenajeados?

Te invitamos de corazón a hacerlo, no te va a costar nada porque nuestros libritos de cartón son entregados gratuitamente. Sólo te exigimos el módico precio de.....de nada,....o mejor dicho, de todo. Si, de todo. Porque animarse a ser un lector de la Editorial Cuenteros, Verseros y Poetas es un acto de compromiso total en donde exigimos soledad, concentración y sobre todas las cosas, Pasión, si Pasión con “P” mayúscula, Pasión para revertir la opresión, la inquina y la degradación con las que muchos pretenden encadenarnos. Pasión por la cultura y Pasión por el combate contra la ignorancia. Pasión por la lectura, madre de toda nuestra corta vida que ya lleva casi tres años y Pasión por la escritura como consecuencia directa y concreta de las horas de lectura. Pasión por nuestra superación, Pasión por la superación del prójimo y Pasión por tu propia superación. Si, te hablamos a vos que nos estás leyendo en este preciso momento.....Gracias por abrir nuestros libros, gracias por comprender que nadar contra la corriente tiene estas pequeñas pero inconmensurables satisfacciones, gracias por creer en nosotros....Gracias por ser amigo de los cuenteros, de los verseros y de los poetas.

Alberto Sarlo

Vocero Extramuros y cada día más versero de la
Cooperativa Cartonera “Cuenteros, Verseros y Poetas”

Sartreando con Marx

- Por fin te encuentro, te estuve buscando por todo el mundo durante años, perdóname, me presento, soy Carlos Marx y tú debes ser Juan Pablo Sartre.
- No me españolices, Jean Paúl me llamo, y aparte de eso no hay problema amigo, tenía ganas de conocerte un día y poder intercambiar opiniones con vos, me alegra verte y saber de que me buscabas, yo también te estuve buscando, me crucé con otros, pero no eran ni son de mi agrado, contigo estuve de acuerdo en muchas cosas, en otras tengo serias discrepancias, pero ahora tendremos tiempo de filosofear sobre nuestros aciertos y errores.
- Así es, debatamos sin apuros, caminando y platicando nos iremos conociendo.
- Preferiría que nos sentemos, será más difícil que nos interrumpan.
- Como tú digas, filósofo de la libertad.
- No me cargues, los dos filosofamos la libertad, tú a través de la violencia y yo pacíficamente.
- Tuviste más suerte que yo, ayudaste a muchos combatientes revolucionarios, no sabes cómo veía desde aquí y me emocionaba, trataba de poder inspirarte y envidiaba tu situación y la época en que estabas.
- Es que el hombre vino al mundo para ser libre y yo creo que el pueblo debe entendernos para saber discernir, toda la sociedad debe saber filosofar, por lo que intenté que no sea solamente de un círculo cerrado como fue siempre, sino que creo que hay que llevarlo a las calles, a los barrios, al barro y así el sujeto libre siempre podrá cambiar la historia, el hombre alienado fue libre antes de alienarse y hay que tratar de que vuelva a ser libre.
- Dijiste, “todos somos bastardos”.
- Porque a todos nos falta algo, somos incompletos y la conciencia mundo es estar consciente del mundo, es el mundo consciente, que la conciencia esté expulsada al

mundo y hay conciencia de sí porque hay conciencia de mundo y somos proyectos. El ser en sí es el pasado, lo que pasó hace cinco minutos ya es pasado. El ser para sí, es el ser en el mundo, es proyectarse al futuro, somos lo que hemos hecho.

- Es verdad, hasta el que está siendo torturado, tiene la libertad de elegir en que momento quebrarse y hablar.
- Así creo, amigo barbudo y feo, al ir eligiendo tenemos la opción de ser lo que elegimos, como el pasado es inmodificable el presente es nada. El ser para sí es una proyección hacia el futuro, la conciencia mundo presente no existe, sólo la conciencia mundo futura.
- También dijiste “el ser para sí no es lo que es”.
- Justamente, porque por ejemplo: soy lo que son mis proyectos de futuro, lo que era en mi pasado, comerciante; mendigo o ladrón, era mi pasado y en el presente por equis motivo no puedo ser eso que era y sólo tengo proyectos para mi futuro. Entonces no es lo que era antes, es algo completamente nuevo, entonces, el ser para sí es un proyecto de futuro, no es lo que es, porque es un presente sin nada, sólo un pasado que no volverá y con proyectos nuevos.
- Gracias y bien explicado querido amigo, aunque el pasado nos persiga para mal o para bien, es inalterable e inmodificable, somos lo que elegimos ser.
- La vida en sí son opciones y uno es responsable de esas opciones que tomamos, la conciencia existe mientras esta inyectada al futuro.
- El ser inauténtico y alienado quiere ser algo y dejar de ser un inauténtico para poder proyectarse al futuro.
- Estamos enajenados porque ante de perder la libertad no sabíamos elegir, todo hombre decide elegir un camino que a veces es el equivocado y no se da cuenta.
- ¿Cómo es eso de que la esencia precede la existencia?
- La libertad es la constante elección de decisiones libres, porque el hombre está condenado a ser libre.
- Pero sabemos que la libertad, a muchos le produce angustias, es más fácil no ser

libres, estar alienado a los medios de comunicación, que en verdad son los miedos de comunicación.

– Sólo un ser libre puede perder la libertad, el hombre da sentido al mundo dándole libertad; y tú, mi querido amigo cabezón, fuiste el que sembró la semilla de la rebeldía con el Manifiesto.

Luis Alberto Benitez

Cuento N° 91 y Filosófico 14

Handwritten signature



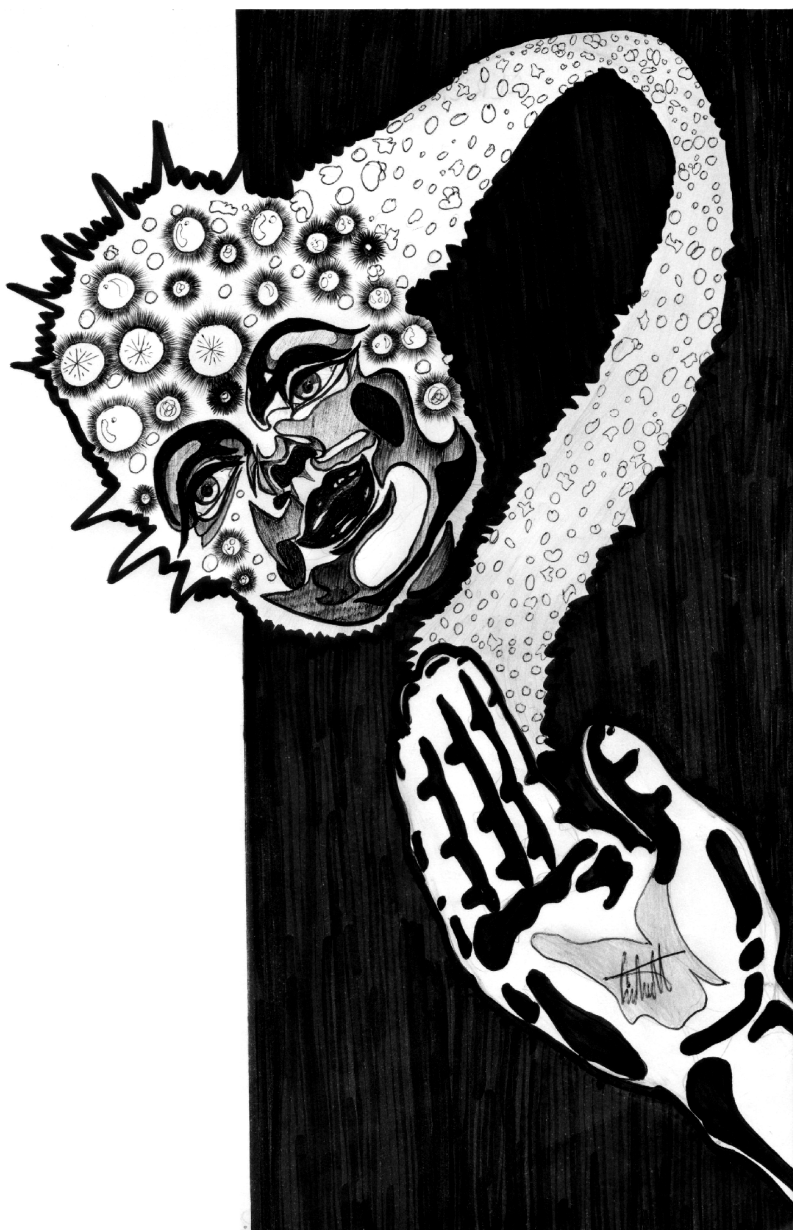
Abriendo caminos

En momentos complicados me sirve de mucho
tomar como ejemplo mi pasado,
para recordar lo que era y
rápidamente estrellarlo contra el piso
como una vieja estatua.

Para juntar con suma paciencia
el ausente polvo que rodea a mis pies.

Después, lo cargo con pathos en la mano artista,
la cual nunca me dio la espalda,
y con un envalentonado soplo del alma,
lo arrojé hacia mi futuro original,
transformándolo en un majestuoso océano
de luceros confidentes y poderosos
que vislumbran mi sonrisa positiva...

Carlos Miranda Mena



Te Busco

Te busco

En la sombra inagotable y profunda de la madrugada,
La misma que la noche inmensa engendra
Atravesando muros y barrotes.

Te busco

En la cotidianeidad del pan y el hambre,
En la muda complacencia del silencio
Que evoca nombres olvidados y palabras muertas.

En la melodía y el grito

Que a veces, solo a veces, justifican ese silencio,
En el que otros, más audaces o valientes
Dicen haberte encontrado.

Te busco

Agotando volúmenes de esclarecedora filosofía,
En el genocidio y la barbarie,
En el fracaso y la ignominia,
En la intransigente verdad de la pobreza.

Te busco allí donde es difícil hallarte,

Donde tu mano se ausenta

Por misterioso plan o por desidia.

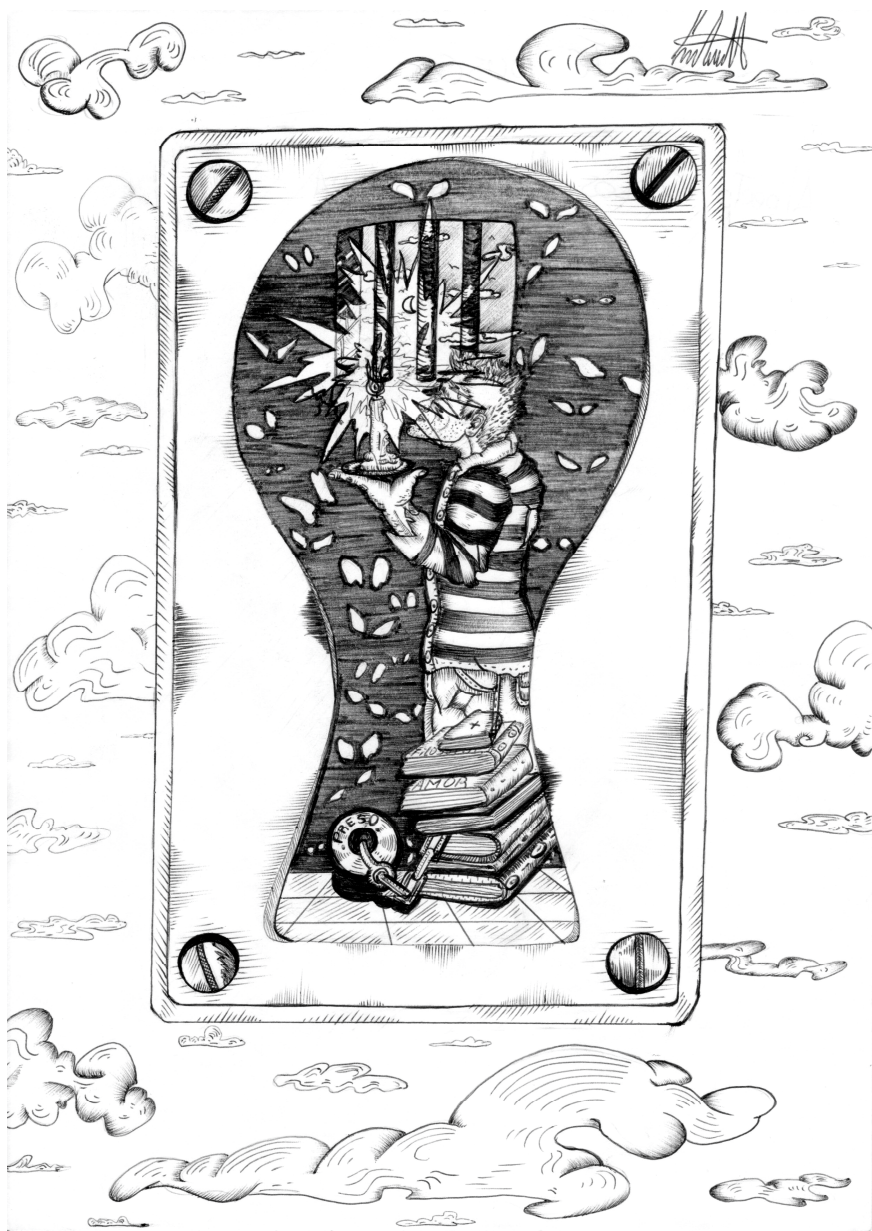
Y porque tal vez me resulta demasiado

_____ La Filosofía no se mancha _____

Obsecuente, arbitrario y conformista,
Adjudicarte todo el mérito del amor y la esperanza,
Habiendo tanto odio y desconsuelo.

Te busco, Dios, porque necesito que existas
Y justifiques con un solo gesto tuyo,
Toda mi vida en un instante
Pleno de certeza.

Mario Javier López Barovero



2+2=5... El Club de Federico

Cuando inicié este viaje a través del Tiempo nunca imaginé semejante momento. Me habían advertido que no intente siquiera comenzar un viaje astral si antes consumía alucinógenos. Claro, minimicé el asunto aduciendo que si Michel Foucault utilizó L. S. D. en *Zabriskie Point*, allá por el *Valle de la Muerte*, con placenteros fines científicos (sic.), que me iban a hacer unos cuantos cucumelos antes de mi clase de meditación trascendental.

Lo cierto es que en el cenit del viajecito, aparecí en un palacete romano al mejor estilo Calígula.

Fue muy significativa la experiencia de ingresar a una gran habitación en la cual un ejército de doncellas, atendían a diferentes parroquianos entre vahos aromáticos y vapores provenientes de deliciosos saunas, todo decorado con cortinas de seda fina y ornamentales plantas exóticas.

Al instante fui rodeado por un grupo de muchachas semidesnudas que me despojaron de mis ropas occidentales del S.XXI y me vistieron con una túnica romana más propicia para la ocasión. Luego me recostaron suavemente en una especie de sofá y comenzaron a propiciarme sedosos masajes con ungüentos naturales.

Después de, calculo cuarenta minutos, las ninfas se retiraron y tomé asiento en un piso alfombrado y provisto de almohadones persas. Observé que en un rincón alguien fumaba en un narguile. Una muchacha se acercó con una bandeja de acaramelados higos turcos y otra me obsequió una gran copa de vino narcotizado.

Al disiparse el humo que envolvía la atmósfera, ¡Oh sorpresa! Que visualicé a Friederich Nietzsche junto a Mick Jagger:

- *¡Sos un ídolo man! Nosotros si que seguimos a rajatabla eso del dionisismo. Tus palabras fueron sagradas para nosotros, Federico.* –Escrutaba un eléctrico Mick.
- *Muchachos, por cierto os digo, que ustedes interpretaron lo de “instinto, dionisismo y locura” con su modo muy inglés de ver las cosas.* –respondió

Nietszche.

- *Sí. Actualizado a nuestros tiempos pudimos decir “sexo, droga y rock’n’roll”. Y fue sólo así que supimos sacar lo mejor de nosotros, Federico.*
 - *¡Oh, eso sí que es verdad mein cólega!–* gritaba Freud desde una piscina de cristalinas aguas templadas, mientras nadaba al mejor estilo perrito totalmente desnudo.
 - *Estos muchachos de los Rolling Stones han perdido totalmente la razón, y lo que ganaron fue realmente muchísimo. ¿O no, Friederich?*
 - *¡Claro, sino, fíjate como vivo, bigote!–* asentía un pálido Brian Jones mientras una joven damisela lo nutría con uvas en su boca y otra masajeaba sus pies, al tiempo que una banda de eunucos daba los primeros acordes de “Banquete de Pordioseros”.
 - *¡Esos son mis guerreros!–* festejaba una esclava groopie de los Rolling.
 - *¿Guerreros?, guerrero soy yo –*jetoneó bastante alcoholizado George Bush. – *Maestro: yo soy su verdadero seguidor. Yo recogí sus enseñanzas y las puse en práctica ¡Irak! ¡Afganistán! ¡Yo soy el Anticristo!*
 - *Bué, bué, bué. No te volés borrachín –*mascullaba algo neurótico Adolfito Hitler, mientras sostenía de una correa un blanquísimo leopardo de las nieves.
 - *Bué, bué ¡¿Qué?! ¿estás envidioso? Viejo fracasado. ¿No viste la guerra por T. V.? –* el texano avanzó a los tumbos hasta tener a Hitler a golpe de puño.
- Freud que ya había salido de la tina y con la toalla atada a la cintura se sentó a fumar con Nietszche aprovechando que Mick se sumía en un coito brutal con una marroquí.
- *¿Ves lo que te digo de la pulsión de muerte?, viejo amigo –*comentó.
 - *Claros ejemplos de que el hombre propende al caos y la destrucción ¿O no? –* Intervino Dostoievski desde atrás de una palmera raphis, totalmente en pelotas y sumándose a la fumata.
 - *Los dos sabían que si se conservaban morirían. Por eso salieron a la conquista. Manipulando la verdad, triunfaron. Uno a través de la propaganda nazi y el otro utilizando los medios masivos de comunicación. –*Analizó Friederich Nietszche.

Quise intervenir para que el norteamericano no golpear a un ya viejito Adolfo Hitler;

pero Heidegger se me adelantó y tomando el mando de la *correa del leopardo* incitó al nazi:

- *Vamos, vamos Adolfo, no le des pelota a este borrachito.* – Al son de “*Simpatía por el Diablo*”, Bush retrucó:
- *¡Sí, mejor alejáte de mí! Además no se que hacés acá, si sos abstemio y no fumás. Capaz que sos puto y te coge ese leopardo también ¡Puto!*

Hitler se puso a llorar y Heidegger lo abrazó con melancolía.

- *¿Ves lo que te digo de refrenar los impulsos instintivos, Federico?* – Le decía Freud a Nietzsche.
- *Algunos se embriagan con alcohol y alcaloides, otros con gloria y sangre* – sentenció Napoleón desde arriba de un caballo blanco, mientras atravesaba el lugar.

Mi asombro no fue menor cuando escuché que alguien gritaba enloquecido:

- *¡Asesinos hijos de re mil putas! ¡¿Por qué no se van a romper las pelotas a otra dimensión?!*

Corrí un cortinado rosado, y en una pequeña piscina llena de fragantes nenúfares estaba Truman Capote. Adrenalínico me acerqué y pregunté con respeto:

- *Y usted señor Truman ¿Qué opina del dionisismo?* – totalmente desnudo y con su clásico sombrero negro se recostó en una especie de diván y respondió:
- *Muchacho, no hace falta que las fiestas báquicas y el culto a Dionisio sean multitudinarios y concurridos. Yo pregonó al igual que otros tantos, un dionisismo solitario. Mirá pibe: “soy alcohólico, soy drogadicto, soy homosexual, soy genial”.*

Y si de entregarse a los instintos se trata, mi sorpresa fue coronada al ver a un negro congoleño como lo penetraba a sangre fría; y entre gemidos de placer me fuí alejando hacia un balcón donde se escuchaban disparos. Al correr un biombo observé que Hemingway disparaba con un rifle para elefantes:

- *A las ancas delanteras, muchacho* – dice.
- *¿Qué, don Ernesto?* – respondo.
- *Al corazón, boy, al corazón. Yo me embriago asesinando animales, eso sí que me gusta. Disculpá ¿Querés boxear?*

- *No gracias* – respondí y me alejé sigilosamente sin darle la espalda.

Creo que los instintos, lo dionisiaco y la locura (o sexo, droga y rock and roll) hace efectivamente que pierdas la razón, y si te toca perder, la guadaña te buscará. La muerte es la gran posibilidad; pero lo que muere es tu cuerpo, tú obra no.

Caminando por una pasarela observé en un rincón que Nietzsche se había dispuesto en una mesa a jugar una partida de dominó con Rafael Videla y Rosas. Imaginé de qué podrían charlar esos dos con Federico y deduje que quizá la conversación giraría en torno del escepticismo y de hacer el mal sin pasión.

- *No estás equivocado para nada* – me dijo Sigmund Freud, mientras apoyaba su mano en mi hombro y me conducía a un winter garden, en cuyo interior había un gran jacuzzi delimitado por exóticas plantas y donde algunas muchachas interpretaban “Angie” con sus cítaras, liras, arpas y flautas.
- *Sí, tengo la habilidad de leer el pensamiento, no te asustés, eso no sucede todo el tiempo, ahora ve hacia allí que unos paisanos tuyos quieren conocerte.*

Me precipité entre la foresta y al correr una gran hoja de palmera encontré sumergidos en el agua burbujeante a Diego Maradona, el Mono Gatica y Marcelo Tinelli:

- *¡Por fin compatriotas amigables!* – grité.
- *Hola pendejo* – me saludó Diego.
- *Vení pibe sumergite en el jacuzzi* – me invitaba Tinelli. Hice caso y me metí en el agua, unas adolescentes que estaban atendiendo el lugar me trajeron sushi y champaña. Maradona tomó la palabra:
- *Sabés, nunca me di cuenta de que viví mi vida al mejor estilo nietzschéniano, hasta que conocí a Friederich en un asado en el bajo de Quilmes y me aclaró todo.*
- *¿Vos entendés lo que quiero decir, no?* – se confesó algo desesperado.

Sentí un dejo de sinceridad cocainómana en sus palabras y asentí con la cabeza mientras le respondía:

- *Obvio que te entiendo, vos para mí sos un claro ejemplo (si no el mejor) del guerrero nietzschéniano. Pura cepa Diego.* – Y al instante se me aparecía en blanco y negro haciendo jueguitos en Villa Fiorito, luego las imágenes dionisiacas de la época del Nápoli y la gloria, y por último viviendo como un sultán en Dubai.

- *¿No vale nada? Eso sí que es nietszcheniano ¿No?* – me dijo una voz al lado mío que correspondía a alguien que también vivió algo parecido: su majestad el Mono Gatica.
- *Luchar para salir de la mierda sin privarse de nada hasta estrellarse con la demencia o morir* – me guiñó el ojo Tinelli.

“Vaya si supieron conquistar y triunfar estos tres”, pensé.

Saludé respetuosamente y me retiré con mi túnica húmeda, “esto me gusta” pensaba cuando repentinamente las chicas empezaron a tocar “Enciende mi Fuego” de los Doors.

- *¡Eh Friederich! Nerón lo hizo de nuevo, mandó prender fuego la ciudad otra vez ¡Está re loco el jil!* – vociferaba alarmado Jim Morrison, mientras corría en busca de Nietzsche.
- *Vamos muchachos, huyamos de aquí. Tengo un castillo muy confortable en Alsacia que está re cheto. Vamos todos para allá ¡Vos Nerón, por cortamambo, te quedás acá y me cuidás a las chicas!*

La escena era verdaderamente conmovedora. Uno a uno los invitados fueron desapareciendo como pompas de jabón al explotar.

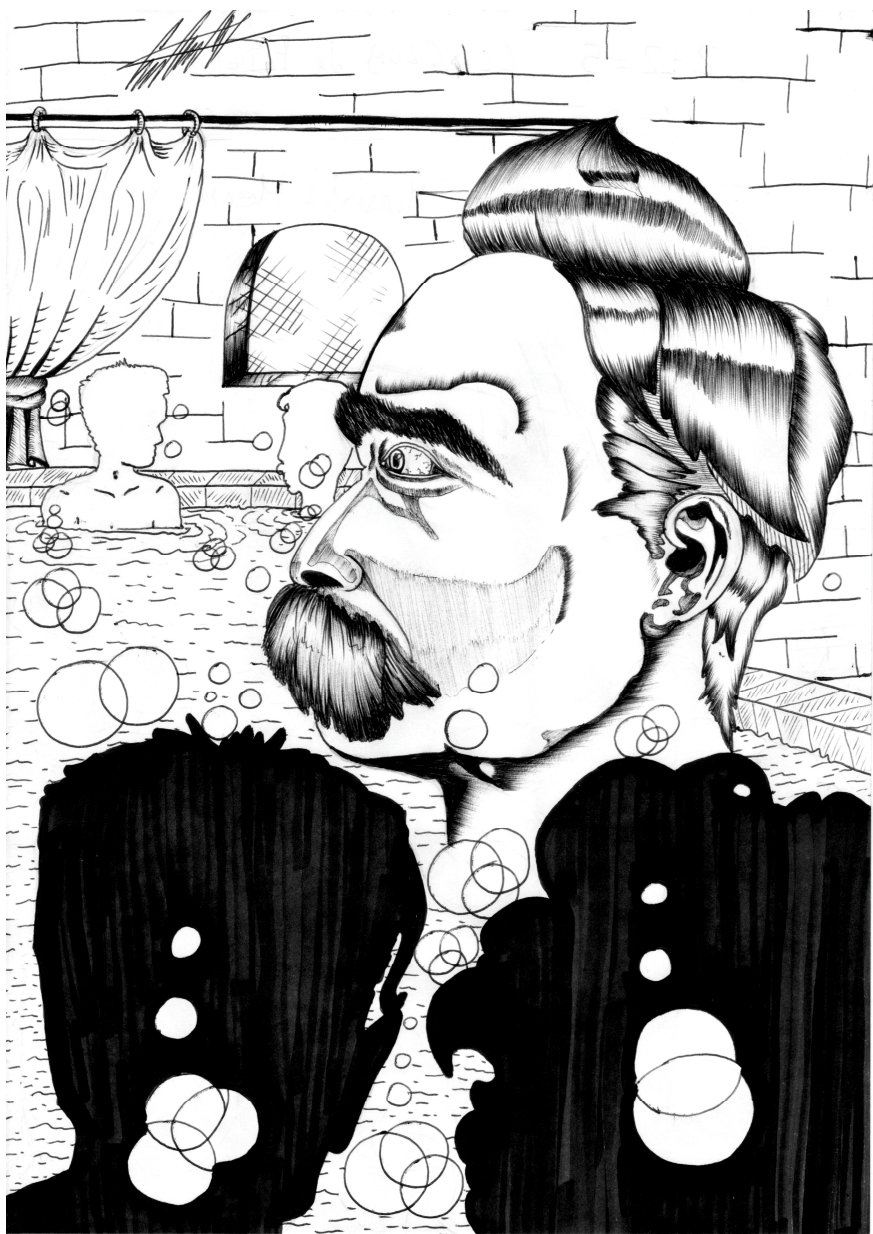
- *¡Eh, señor Morrison, ¿Cuánto es $2 + 2$?* – pregunté.

Con una carcajada psicodélica me respondió:

- *Cinco. $2 + 2$ es 5, man.* – Luego, se esfumó cual pompa de jabón.

FIN

El Chuzzo



Enorme Roble Otoñal

En el momento exacto que me atreví a dudar de tí,
volví sobre mis pasos hasta la raíz de mi inquietud.
Encontré que agonizaba por falta de nutrientes,
y me dirigí hasta la pila bautismal, para purificar el alimento,
que traerá luz sobre mi pasar.

¡Oh, maldita existencia! ¡Qué la Iglesia me expulsó aún peor!
Con una cruz en la espalda y un tormento de rosarios.

Avancé penosamente entre las frías murallas,
que me cobijaron por confusos años.
Aún ahí, castigo por castigo, mi congoja se agravó,
y cierto día de furia, la ira se apoderó de mí
aprovechando el instante oportuno, cuando mi razón huyó.

¡Oh, exilio involuntario! ¡Qué dolorosa mi mente empeoró!
Con el cráneo perforado, vómito legal de institución.

Luego fui condenado a un oscuro claustro.
Embarrotado mi llamado lastimero,
clamé salidas desesperadas y respuestas claras,
a un Dios anciano que no respondió.

Con el Tiempo engrilletado a mis tobillos,
envejecí con mi duda incorporada
como una polvorienta y añeja botella de licor,

que en alguna cava olvidada, clama por un bebedor.

¡Oh, casa de tormentos! ¡Qué el moho mis huesos habitó!
Con recuerdo inhumano sobre la piel ensangrentada.

Descartando al clérigo despótico,
que con opio quiso embadurnarme,
descartando las húmedas paredes,
de los altísimos asilos represores.
Y sin olvidarme de las tristes celdas, de un alejado rincón.

Resurgiendo a través de una culpa inexistente,
encuentro la respuesta a mi ignorancia atormentada,
plantando razones de neto oprobio
a tales métodos poderosos e insolentes,
que sin duda alguna, turbaron mi vivir.

Por mis venas transmisoras corre libre ahora
sabia verdadera y nueva,
que alimento enciclopédico y luminoso es.
Y que como agua pura de vertiente,
hace que brote renaciente y vigorosa, la raíz de mi existir.

Causa admiración tardía hoy,
que en una tumba olvidada por alguien,
bañado de luz, un enorme roble otoñal,
emergiera entre las tierras de los siglos oscuros,
que perpetuos y eternos, yacen allí.



La revolución de las Almas

Oriún, el amo de la oscura metafísica, le encomendó a dos espectros que estaban a su merced, que deambulen por un pueblo desconocido asustando a la gente hasta el punto de la muerte, y también les ordenó que si cruzaban a alguna desafortunada persona con el espíritu debilitado que no duden en filtrársele rápidamente por entre las córneas, para dominar su mente. De esa manera los crímenes aberrantes comenzaron a aumentar día a día, y es por eso que el hombre fue el lobo del hombre, las noticias de apariciones se divulgaban aterrando a los pobladores, fue así que todo se tornó en desastre, es decir una historia en ruina. Al transcurso de los meses, la potencia de la destrucción se apoderó de la situación de la población. Por las calles se podía oler el odio, la venganza y la sangre. A todo ese drama, Oriún se preguntó con una sonrisa sellada en su rostro bélico *“si soy realidad y disfruto de mis posibles, ¿Dios no existe?”*, ¡NOOO! ¡JÁ, JÁ, JÁ! Y largó una oscura carcajada Mientras tanto en la comisaría masacraban detenidos por causas injustas e inventadas por el sistema de aquel gobierno de turno, es decir el Leviatán que dictaba la última palabra.

Al pasar los meses, éste dúo de ánimas sujetadas por el fantasmagórico rey de la cosa en sí, digamos lo no cognoscente para el hombre, pudo cumplir tranquilamente al pie de la letra misión por misión.

Pero una madrugada, cuando un violento temporal azotó el lugar, todas las almas se reunieron en un viejo edificio abandonado, a distribuirse el desastre a futuro, la mano derecha de Oriún, les apuntó un hospital de niños y les dijo que para el día siguiente tendría que quedar todo echo cenizas. Los integrantes cruzaron miradas siniestras mientras se refregaban sus manos transparentes. Uno de ellos susurró al oído de su amigo: *“Eh, compañero ¿sabés qué me parece que no me dá el coraje para cumplir con nuestro amo?”*, *“¿Por qué?”* preguntó el otro, *“Porque yo cuando fui por última vez un ser vivo, ocupé el cuerpo de un hombre llamado Ricardo Rosende y*

todavía tengo presente los tiernos abrazos de dos niñas que tenía por hijas. Y eran tan dulces y hermosas, que sería incapaz de hacerle daño a una criatura". Por lo tanto el otro contestó: "¿Sabés una cosa fiel colega?, pensándolo bien, la última vez que fui humano, estuve en el cuerpo de una maestra jardinera. Y en ningún momento, de aquellas posibilidades cometí algún mal ó maldije a una persona. Y sin ir más lejos, no recuerdo haber tenido una vida ignominiosa", entonces su fantasma amigo quedó por un segundo muy pensativo y repuso rascándose el indefinido mentón "la pucha amigo pensando en la totalidad de la realidad y haciendo un poco de memoria conseguí recordar claramente aquella mañana al salir del jardín cuando cruzaba muy descuidada la avenida para tomar el veinte que me dejaba en la esquina de una casita que alquilaba en aquel momento y automáticamente en una milésima de segundo, tenía a la bestia mecánica encima de mi bello cuerpo, arrebatándome aquella hermosa existencia"– y continuó –"sin embargo de ésta forma no puedo justificar lo injustificable, porque lo mío no fue mala suerte o casualidad", "Y entonces... ¿qué fue?" –gritó el otro exaltado. "Tranquilo, tranquilo, que lo mío fue pura causalidad. Porque la causa era que yo iba distraída con el celular, y el efecto me llevó a la muerte. Entonces nosotros nos manejamos en la errancia y hacemos lo que se dice que tiene que hacer un espectro, ¿entendés, Ricardo?". "¡Ahh!, me parece que algo entendí, che", "vos querés decir que estamos alienados a las fuerzas del mal ¿sin fundamentos?, "sí" contestó, y continuó explicándole los motivos por los cuales ellos estaban haciendo lo que no hicieron con ellos en el pasado. Entonces a los dos les brotó una duda revolucionaria por el hecho de no estar a gusto con sus existencias inauténticas en su extraña dimensión, y comenzaron a explicárselo a otras almas de suma confianza, hasta el punto de llenar el viejo edificio con imágenes fantasmagóricas y ancestrales que se chocaban entre sí. Un grupo de macabros demonios no tuvo otra opción que unirse a las masas y clavar las ausentes rodillas contra el piso de parquet, llorando arrepentidos por los daños causados al ser interpretados por el poder, es decir, el mal sin pasión. En el momento que todos se

retorcían en lo más profundo de sus conciencias sucias y críticas, una telepatía se adueñó de todos y en forma de coro bramaron un espantoso lamento seguido con estas palabras: *“Dios perdón por todos nuestros pecados, y nos arrepentimos sinceramente con el alma y renunciamos al mentiroso Oriún”*. En ese preciso momento el Mesías se les apareció por una hendidura del eterno cielo envolviéndolos a todos con un radiante manto amarillo, y les dijo: *“Los felicito hijos míos, porque hasta el torturado tiene un momento de libertad para decidir ser libre”*, y juntos salieron como el viento camino al paraíso.

FIN

Miguel Núñez Gamboa



La Carta Inédita de Sigmound Freud

*“...la condición primera y la última
de todo genio, es el amor a la verdad...”*

–GOEHTE–

PRÓLOGO

Y cómo los tengo acostumbrados desde que tomé al control del área “*Periodística*” de la editorial en la cual me desempeño desde su fundación, proveyéndolos de eventos que causaron revolución en la sociedad, tan trascendentales como “*Travesía en la Pista*” y “*La Vuelta de La Romi*”.

Nuevamente vuelvo al ruedo, pero en esta oportunidad con el hecho más influyente de estas últimas décadas:

“*La Carta Inédita de Sigmound Freud*” es un manuscrito que llegó a mis manos por medio de un nieto de Mina Bernays, hermana confidente de la futura esposa de Sigmound.

No muchos conocen que las cartas de Freud se salvaron de ser, primero, calcinadas por una quién sabe qué vergonzosa Martha Bernays, que cedió ante el doloroso reclamo de sus hijas, dado en un tristísimo momento de tirantez familiar, y luego, – bajo mandato de oscuros pactos cerca de 1882 – sobrevivir al fuego hasta nuestros días...Y quién les habla, es la única persona que ha tenido acceso a la correspondencia amorosa, conservada por su esposa.

Es mi deseo poner al servicio de la Humanidad tan importante documento que causará un quiebre en la filosofía freudiana de siglo XXI, *aquí y ahora...*

Christian Scalabrino...

Dedicado a la memoria de Martha Bernays, y su aplicado episodio ocurrido en el rosedal de su finca de París.

N. del A.: Debo advertir al lector que, dado lo extenso de la carta, sólo reproduciremos los pasajes más destacados y, al término de la misiva, unos breves comentarios de quien narra.

LA CARTA

A mí querida y amada Martha:

París, septiembre de 1882

“...Desde que en aquel viejo rosedal parisino, las espinas de las rosas, besándote, lastimaron tu cuerpo y, tatuando la marca del amor que nunca se olvidará, vuelve a mí el recuerdo de tu hermana Mina en aquellos días locos. Siento que mis deseos más oscuros, pasan por el hecho de verte gemir, como lo hacía Giselle (Fluss). De no haber sido por tu buena voluntad, de usar sus ropas, de seguro no hubiese podido llegar al clímax, que coronó los salvajes momentos de pasión, que hicieron que nos revolcásemos aturdidos.

Realmente debo ser sincero, mí amor, y admitir que el traje de soldadito, que escogiste para mí, es realmente mucho más bonito, que el de campesino polaco del 1300, aquel que usé en la cabaña de Bohemia. A propósito..., el de lechera holandesa, realmente te quedaba sexy, mi lady...”

(N. del A. Nº 1)

“... Mi amor, yo sé que pedirle al jardinero de la finca, que participe unos momentos de nuestro secretito, te calienta y excita, pero mis conclusiones, después de tantos años de estudios, me hacen reflexionar sobre que “el alma del hombre, es un país lejano, al que no es posible aproximarse, y que no podemos explorar”. Es muy llamativo el parecido del jardinero con ese ayudante de laboratorio de la

facultad de Física de la universidad de Berlín, adolescente amante tuyo y, como yo también conozco tu secreto, tuve que ceder irremediabilmente ante tu deseo, como tú, accediste a los míos..."

(N. del A. Nº 2)

"...Ni Mina, ni Giselle... tú... sólo tú..., ni siquiera esos mendigos austriacos que recogimos en la Viena Vieja... tú...sólo tú y el vago recuerdo de tus sobrinas lejanas en la temprana edad... tú mí amor, y un deseo reprimido que se acentuó cuando rompí con Giselle, "Mí destino parece haber sido el de descubrir únicamente lo que es evidente de por sí", pero quédate tranquila mi Martha, porque sólo tú, eres la persona que escogí, para que conduzca mis últimos pasos, "una intuición de ésta índole, es única en el curso de la vida de un hombre". Ten presente nuestro nuevo pacto de amor y por favor sírvete de entregar éstas cartas a la ciencia.

Te ama...por siempre, tu Sigmound."

(N. del A. Nº 3)

COMENTARIOS

N. del A. Nº 1: Aquí vemos un Sigmound evidentemente volcado al fetichismo, mostrando un raro interés por comparar a Martha con Giselle Fluss, su primer amor a los dieciséis años. Más retorcida es la cuestión, al poner al descubierto, la aprobación y el deseo de Martha, de usar la vestimenta de Giselle, conservada por ellos para eventos tan intensos; en los cuales el rostro de Giselle, tomaba un vaya saber, qué morboso y lejano recuerdo.

N. del A. Nº 2: Evidentemente, aquí el tema principal, es el sexo consentido. Sigmound, accede ante los deseos de Martha, y el jardinero, toma un rol importante en la relación, dado su gran parecido a un viejo amante adolescente de Martha Bernays, que no es, nada más ni nada menos, que un compañero universitario de

Freud.

N. del A. Nº 3: SÓLO EL AMOR SALVARÁ AL MUNDO, reza un viejo dicho popular, y de verdad así es. Freud, se había enamorado nueve meses antes, que ella de él. En este fragmento de la misiva, Freud da por sentado su amor verdadero, a pesar de los numerosos actos de incesto y sexo compartido. Después de Giselle Fluss, Sigmound, evidentemente, sí tuvo otros encuentros físicos, dando por tierra las versiones de su pasividad sexual en aquellos años, ya que Mina Bernays, su cuñada, trabajó con él desde temprana edad en su gran biblioteca; cabe destacar, que fueron en esos días, en los cuales el vestidito de mucama y el plumero que utilizaba, habían ocasionado una atracción muy difícil de rechazar. También podemos observar, hacia el final, su deseo de que sus experiencias –plasmadas en el correo amoroso a su mujer– trasciendan y se perpetúen en el tiempo, quizás, su última gran intuición, adelantándose a lo que hoy, llamaríamos Twitter o Facebook, pero amparándose en la excusa de los estudios científicos.

Esperando que lo que les traje para esta entrega, sea de gran utilidad para la humanidad. Me despido con una frase que pone en evidencia la genialidad del creador del psicoanálisis, dicha por su influyente padre, Jacob Freud:

“...En uno de los dedos de mi hijo Sigmound, hay más inteligencia que en mi cabeza, y sin embargo él, nunca se atrevería a contradecirme...”

FIN

Cristian S. Calabrino



El Tornado

No conservo lo que escribo, busco aumentar el potencial día a día cruzando el lago de las tierras movedizas, levantando mis manos, salvando la mágica pluma, y abrazo mis letras distintas.

Al besar la orilla firme con mis pies juveniles, llamo a mi corcel del fuego; ese espíritu viviente que deambula en mi ritmo, el que aumenta la voluntad de poder constantemente, soplándome el rostro con el dulce devenir de la vida, susurrándome al oído que el hombre no debe esperar nada de esta vida, si bien, ella atractiva e inmensa, por el hombre veraz y dominante espera ansiosa ser conquistada.

De esa forma, la más pura verdad interpretada, soñará sin detenerse en la cuna del poder –bélica y triunfadora – evaporando conceptos platónicos y apolíneos, burlándose de los vientos del paraíso perdido, blando y neuménico.

Al galope penetro solitario entre titánicas montañas de espejos, y al reflejarme en ellos, todos mis vikingos piden a gritos ser liberados, arrancando muchas rejas del sujeto racional que detesto con locura. Esa persona común incapaz de navegar en extrañas dimensiones, es decir: un ser inferior, neurótico, gris y amaniatado.

Una mujer desnuda viene hacia mí dando pasos de pezuña, y juntos devoramos un racimo de uvas prohibidas. El mejor culto de ésta historia, en éste instante, cada miembro de nuestro yo, de nuestros cuerpos, se perdieron en relajantes emociones. Alegre aúllo de mis sentidos, corren entre nubes rojas desbocados y desesperados de esos toscos espejos burgueses.

A decir verdad, me hice el amor e mí mismo acariciando mis bellezas. Romántico enamorado de mi bestia rubia, de mechones flameantes que cantan victoriosos en el mundo.

Luces de un fogón amistoso juegan en mis ojos perdidos y desencajados, de todos modos logré ver una salvaje fiesta dionisiaca, donde me perdía y me reencontraba en cada gesto sexual, en cada rostro asesino. Todos eran yo, el resto son señoritas perfectamente idénticas a la única que mi hizo probar del maravilloso fruto. Sí, las mismas que ahora se enroscan entre sí con piernas de serpiente; garras de ave de rapiña y labios de espino. Locura deliciosa, remanso de goces y curvas de el mar Negro sofocan mi científico, hundiéndolo en salvajes olas de mujer.

Al término de la orgía se presentan dos criaturas extrañas y al mismo tiempo interesantes. Una tiene varios ojos de oro, los mismo se encienden y se apagan de menor a mayor, semejantes a enormes luciérnagas, y no tardó en comentar que su nombre es Aumento.

El otro es agresivo y cuenta con muchos brazos, en los cuales empuña escudos y espadas ensangrentadas, y sin importarle nada se lleva a todos por delante, a pesar que tiene ojos diamantados, acusa no tener visión para todo lo que esté debajo de su nariz, porque sólo él puede mirar más allá del horizonte. Con patas de lobo y cabeza de un enorme cofre acerado, *“mi nombre es Conservación”*, dijo por lo bajo. En minutos se dirigieron a un volcán, que está a mi derecha y comenzaron a arrojar varios tomos de La Naturaleza Estructurada. Esa actitud la sentí muy mía, es decir, no estoy seguro si lo hacen ellos o lo hago yo. De todos modos sonrío, mi cuerpo sensible abraza lo que ve.

Al asomarse el sol, emprendo mi viaje envuelto en tragos de vida, en ese instante

levanto la mirada y a lo lejos puedo contemplar a mi enemigo de muerte que está abrazando a un pueblo entero, el cual había sido torturado y encerrado por creado una enorme revolución de pobres que exigían empleos a un sistema del momento, pero varios pensadores tomaron la decisión en crear leyes, y en ese preciso momento del océano se desprendió una bestia marina y exótica que fue hacia ellos a pasos agigantados. Todos los plebeyos gritaron aterrados tapándose los rostros, y los filósofos la saludaron amistosamente. El monstruo dictó la última palabra.

En ese momento yo me eché al trote con mi jinete y de un salto mortal conseguí degollar a mi enemigo, *"El Eros del Amor"*. Los filósofos, al ver que corrían peligro, comenzaron a masacrarlos a todos, y la bestia danzaba fingiendo felicidad, es decir, sin pasión.

Al llegar la noche se reunieron para brindar por ejecutar grandes decisiones y yo desde lejos festejo vivaz y sonriente, porque una vez más triunfó la adorable potencia de la destrucción, di media vuelta en busca de más conquistas y me perdí irónicamente en la razón de la noche.

FIN

Carlos Miranda Mena